

María Inés Laboranti (ed.), *Viajeros. Cautivas. Inmigrantes. Actas del I Coloquio Cultura Escrita en la Argentina del siglo XIX*, Rosario, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2011, 256 pp.

*Leonardo Simonetta**

Recepción del original: 26/08/2013
Aceptación del original: 20/09/2013

Desde hace ya algunas décadas, la búsqueda de la perspectiva interdisciplinaria en los estudios sociales se ha transformado en una constante. Abundantes son los planteos y justificaciones que dan cuenta de la importancia de un intercambio sostenido entre diversas posturas y herramientas dentro de las ciencias sociales, aunque sin obviar las dificultades epistemológicas y prácticas que ello implica. Efectivamente, nadie puede desconocer los desafíos que conlleva organizar proyectos, compilaciones o encuentros que no caigan necesariamente en cerradas lógicas disciplinares o tratar de discutir una misma problemática desde distintos puntos de vista. No obstante, el hecho de que sea difícil o de que, incluso, no siempre se lo consiga, no significa que se deje de intentar a partir de experiencias que responden a todos los cánones dictados por la academia.

En esta línea, la publicación de *Viajeros. Cautivas. Inmigrantes. Actas del I Coloquio Cultura Escrita en la Argentina del siglo XIX* demuestra una vez más que estos esfuerzos comunes valen la pena y que pueden dar resultados más que provechosos. Si bien con una innegable mayoría de investigadores ligados específicamente al mundo de las letras, la publicación editada por María Inés Laboranti reúne también trabajos de historiadores, periodistas, narradores, profesores de idiomas extranjeros, científicos de la educación, abogados, dramaturgos y psicólogos con el objetivo de reconstruir los contextos y los formatos de escritura de distintos géneros propios del ochocientos y principios del novecientos en la Argentina.

El libro contiene una cantidad importante de elementos que lo destacan. No obstante, y más allá de los contenidos específicos de cada uno de los textos que lo componen, nos centraremos en tres cuestiones que recorren a la obra en su conjunto y que la dotan de una impronta que es lícito remarcar. En este sentido, un primer elemento de cohesión de la compilación responde a la periodización. Si bien algunos trabajos avanzan en el siglo XX, el grueso de las temáticas desarrolladas remite o se centra específicamente en el XIX. De este modo, inmigrantes, viajeros, gauchos, cocineras y escritores, entre otros, son revisitados en un intento de comprender momentos históricos puntuales y adentrarse en el complejo mundo de la cultura y las ideas del momento que guiaron las lógicas discursivas propias de los textos estudiados. Una segunda cuestión de relevancia versa en el tipo de documentación que se analiza en los trabajos. En el prólogo, Laboranti explicita dos de los grandes desafíos planteados que, a nuestro entender, atraviesan toda la compilación. Por un lado, se trataba de estudiar distintas producciones escriturarias sin que ello quedase reducido a una perspectiva pura y exclusivamente literaria, y por

* Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales (CIESO), Universidad Nacional de Rosario (UNR).
E-mail: leosimonetta@hotmail.com

otro, evitar caer sólo en el análisis de los textos y formatos más clásicos o canónicos para prestar atención y recuperar los *textos menores*, definiendo este corpus no en términos de una jerarquización que atienda a la división forzada a partir de juicios de valor sino entendiéndolo como un conjunto de documentos relativamente poco conocidos o no tan estudiados que recorren el mundo de lo íntimo y de lo público. Folletines, cartas, testamentos, recetarios de cocina, publicaciones periódicas, etc., son convocados para poner una vez más en la arena de discusión la importancia de estos materiales a la hora de reflexionar sobre los actores y la sociedad que los produce desde una mirada que involucre los discursos, posicionamientos teóricos y herramientas metodológicas de las distintas ciencias sociales, penetrando de este modo en la complejidad de una trama de relaciones y vínculos sociales que aún no resultan del todo conocidos ni explicitados.

Un último elemento que nos interesa resaltar tiene que ver con las secciones específicas en que está organizado el libro. En su concepción formal, la obra se divide en un prólogo -donde la editora traza someramente los pormenores que antecedieron a la generación de la obra así como sus objetivos y adelanta brevemente los temas centrales de los capítulos- al que suceden distintos apartados: “conferencia inaugural”, “discursos y prácticas” -ciertamente la más amplia de las secciones en cuanto a su variedad temática y a la cantidad de autores comprendidos en ella-, “memoria de la inmigración italiana”, “espacio joven” -donde tres estudiantes avanzadas de la carrera de Letras de la Universidad Nacional de Rosario han reflexionado sobre algunas de las temáticas del libro- y “apéndice documental” (publicación de documentación histórica), concluyendo el libro con una breve descripción de quienes escriben cada contribución.

En especial en los últimos dos casos, se trata de espacios de apertura hacia nuevas experiencias, miradas y hacia un entrenamiento que tiene que ver con abrir el campo hacia quienes están comenzando a recorrerlo desde otro lugar. Del mismo modo, la decisión de publicar parte de la documentación utilizada se corresponde no sólo con la posibilidad de acercarla a quienes consideren pertinente utilizarla con algún fin específico sino también responde a la idea de Laboranti de aportar a la construcción de un “campo archivístico de la cultura argentina escrita”. Y este no es un elemento menor, dado que incentiva a leer el libro desde distintos lugares: puede ser recorrido desde los trabajos específicos con una prosa propia de las distintas disciplinas desde las que se formaron sus autores pero también se lo puede tomar desde un acercamiento y análisis de documentos fundamentales incorporados, analizados y citados en los trabajos o bien publicados en su totalidad sin mayores intervenciones ulteriores para pensar en la construcción de un colectivo nacional durante el siglo XIX.

Para concluir, recorrer los distintos capítulos de *Viajeros. Cautivas. Inmigrantes...* nos acerca a algunos escritores conocidos, otros invisibilizados e incluso a autores anónimos del siglo XIX argentino; nos retrotrae a un mundo de gauchos (Juan Moreira, Hormiga Negra), inmigrantes y aventureros y nos pone en contacto directo con obras y formas de escritura plasmadas de modo y con fines diversos (cartas, folletines, relatos de viajero, etc.). Todo ello aunado nos devuelve una mirada interdisciplinaria de conjunto sobre algunas aristas del complejo y tortuoso proceso de creación del Estado y de una identidad nacional en el marco de un proyecto donde no todos los agentes del momento estaban necesariamente incluidos o donde no todos jugarían un rol similar, signando de esta manera un rígido sistema de exclusiones que no resultaba fácil eludir.

Desde nuestro presente, el *I Coloquio Cultura Escrita en la Argentina del siglo XIX* operó como espacio de intercambio y reunión de científicos sociales abocados a dar cuenta de esos procesos y problemáticas específicas desde disímiles corpus documentales y cuyo examen mostró, entre otras cuestiones, los intersticios y puntos débiles del poder así como los límites del proyecto liberal decimonónico. En definitiva, creatividad, observación, imaginación, escritura, análisis y reflexión crítica se conjugaron en un encuentro de discusión y en una

obra colectiva que demuestra que el diálogo interdisciplinario no sólo es posible sino también deseable y bienvenido. Sólo resta esperar la realización de nuevos encuentros de este tipo que lo sigan demostrando.